

LA RETÓRICA DE POLÍTICA EXTERIOR DE DONALD TRUMP: INSULTOS Y REUNIONES CUMBRE

DONALD TRUMP'S RHETORIC OF FOREIGN AFFAIRS: INSULTS AND SUMMIT MEETINGS

Sandra Fadda (sanfadda@gmail.com)
Universidad Nacional de Córdoba

Resumen

Este trabajo se enmarca en una investigación sobre el discurso de política exterior estadounidense. Específicamente, analiza el uso de la agresión verbal a través de los insultos por parte del Presidente Donald Trump. El corpus lo constituyen los principales cruces de descalificaciones entre el primer mandatario estadounidense y el líder de Corea del Norte, Kim Jong-Un, antes de que los Juegos Olímpicos de Pyongyang 2018 marcaran un momento histórico de distensión diplomática. El sustento teórico está basado en la recientemente publicada obra de Bolívar (2018), *Political Discourse as Dialogue*, la cual ahonda sobre la confrontación en el discurso político, especialmente la agresión verbal y los insultos. El trabajo también se nutre de los estudios sobre posicionamientos políticos en cuanto a las relaciones de poder que se establecen y las ideologías que se negocian a través del discurso poder de van Dijk (2008) y los estudios sobre retórica americanista de Ricento (2003).

Palabras clave: análisis crítico del discurso; manipulación discursiva; política internacional; ideología; americanismo

Abstract

This study belongs in a research project about American foreign affairs. It specifically analyses the use of verbal aggression through insults on the part of President Donald Trump. The corpus includes the main exchange of discrediting remarks between the American president and the political leader of North Korea, Kim Jong-Un, before the Olympic Games of Pyongyang 2018 marked a historic moment of diplomatic détente between both countries. The theoretical framework is based on Adriana Bolívar's (2018) recent work, *Political Discourse as Dialogue*, which explores confrontation in political discourse, especially verbal aggression and insults. The investigation also feeds on studies on political positioning in terms of the establishment of power relations and the negotiation of ideologies through discourse (van Dijk, 2008), and the studies on Amerization rhetoric by Ricento (2003).

Key words: critical discourse analysis; discursive manipulation; international politics; ideology; Americanism

La retórica de política exterior de Donald Trump: insultos y reuniones cumbre.

Este trabajo analiza el discurso de política exterior estadounidense, específicamente el uso de la agresión verbal a través del lenguaje descortés e insultos por parte del Presidente

Donald Trump. Se exploraron los principales cruces de descalificaciones entre el primer mandatario estadounidense y el líder de Corea del Norte, Kim Jong-Un, antes de que los Juegos Olímpicos de Pyongyang 2018 marcaran un momento histórico de distensión diplomática. El sustento teórico está basado en la obra de Adriana Bolívar, *Political*

Discourse as Dialogue (2018), la cual ahonda sobre la confrontación en el discurso político, especialmente la agresión verbal y los insultos. El trabajo también se nutre de los estudios sobre posicionamientos políticos en cuanto a las relaciones de poder que se establecen y las ideologías que se negocian a través del discurso poder de Teun van Dijk (2006), y los estudios de Thomas Ricento (2003) sobre retórica americanista y la construcción de la identidad nacional.

El estilo discursivo de Trump

Desde que lanzó su campaña presidencial, Donald Trump ha logrado, aparentemente sin consecuencias, decir casi cualquier cosa en el momento de hacer uso de la palabra. Esta impulsividad verbal ha llevado a buena parte del público a criticarlo duramente, pero quienes lo apoyan, piensan que el actual Presidente se distancia de los políticos tradicionales, precisamente porque no se cuida de lo que dice y no tiene miedo de ofender. Por un lado, algunos piensan que no tiene sentido de la ubicación y, por el otro, lo ven como alguien que simplemente dice la "verdad". El hecho es que Donald Trump cuenta con recursos lingüísticos tan ilimitados como variados para dirigirse a sus rivales, especialmente a través de insultos y burlas. Sin embargo, su retórica violenta es bastante selectiva ya que, por ejemplo, cuando quiere insultar a negros y a mujeres parece que su mente es unidireccional¹ y sus palabras favoritas se restringen a "tonto" y "estúpido". En

un artículo, el columnista afroamericano del *New York Times*, Charles Blow, indicó que creía que "las frecuentes alusiones a la capacidad intelectual de las mujeres y de las minorías muestran los prejuicios de género y raciales del Presidente, unos prejuicios que tienen una larga tradición en Estados Unidos y son ampliamente aceptados." Es decir, que se podría aseverar que Trump pone en palabras lo que muchos estadounidenses tienen en su mente.

Las elecciones de 2016 (la toma de posesión fue el 20 de enero de 2017) no marcaron cambio alguno en este sentido, y el ahora presidente continuó provocando a otros tanto dentro como fuera del país a través de la confrontación verbal. El uso del lenguaje insultante ha polarizado la sociedad estadounidense y la comunidad internacional, amén de la instigación por parte de Trump a otras formas de violencia. Esta actitud ha planteado un cambio en el modo de hacer política. Resulta entonces de un interés especial explorar el uso del lenguaje por parte del Presidente, especialmente los insultos. Por otra parte, surgen algunas preguntas sobre la recepción e impacto de ese discurso en la audiencia: en este caso se deben considerar dos grupos; por un lado, el efecto sobre los insultados, aquellos que fueron objeto del lenguaje descortés; y, por otro lado, sobre la audiencia en general, lo que García Negroni (1988, 2016) llamaría los destinatarios indirectos del discurso, a quienes no se les habla directamente pero hacia quienes también va

¹ *The Guardian*. "La estrategia de Trump para atacar a los negros y a las mujeres: insultar a su inteligencia", David Smith - Washington - 20/08/2018.

dirigido el discurso, es decir, la nación (el pueblo estadounidense).

Puesto que este trabajo explora el discurso de la política exterior, se indagará el conflicto entre Donald Trump y Kim-Jong-Un, el Líder Supremo de Corea del Norte. Como la investigación abarca un período de tiempo –de junio de 2017 a junio de 2018- el corpus estudiado resultó ser muy amplio en términos genéricos. Si bien todos los datos provienen de alocuciones presidenciales, las cuales constituirían el macrogénero discursivo, son de tipo muy variado: discursos de campaña, comentarios en conferencias de prensa, discursos presidenciales, respuestas a periodistas, y observaciones, reflexiones o anuncios que hizo el presidente en el Rose Garden, un sector del jardín de la Casa Blanca, generalmente más informal. Pero la más abundante fuente de datos ha sido la red social preferida de Trump: twitter.

El discurso como diálogo

Bolívar (2003) sostiene que todo discurso es diálogo, porque el habla y la escritura son actos sociales; se habla, se escribe o se lee a *alguien*. Por lo tanto, el discurso no resulta homogéneo, puesto que la estructura que cada texto tendrá dependerá de los contextos que les den forma, y de las motivaciones de quienes participan en los diálogos (Bajtin, 1986). Los textos siempre presentarán relaciones asimétricas determinadas por quienes controlan el diálogo, y quienes tienen la posibilidad (o no) de acceder al él. Un lingüista crítico, por lo tanto, no puede describir el lenguaje en función de hablantes ideales, sino que debe hacerlo en función del uso del lenguaje en situaciones concretas. Esto

quiere decir que se necesitan por lo menos dos participantes para crear texto y significados. En síntesis, Bolívar propone una lingüística bidimensional en la que las categorías iniciales del discurso deben ser la interacción social, dos participantes, y el texto resultante de esa interacción.

Puesto que el diálogo es una manera intrínseca de ejercer la democracia, Bolívar (2018) asevera que el discurso político debe ser abordado como diálogo para contribuir a una nueva perspectiva y enriquecer los métodos críticos de análisis. De esta manera, asegura Bolívar, se puede ayudar a preservar el diálogo democrático en las diferentes culturas.

Debemos considerar también, la existencia de una cultura anti-dialógica caracterizada por llevar la imposición, la división, la manipulación y la invasión cultural a fin de dominar y destruir la acción dialógica que favorece la colaboración, la unidad, la organización. Esta cultura anti-dialógica revela patrones de dominación ideológica. El análisis crítico del discurso establece la relación entre lenguaje e ideología (Ricento, 2003) y devela la institucionalización de patrones de dominación que prevalecen en una sociedad (van Dijk, 2006).

La propuesta de Bolívar sugiere un cambio de enfoque en el estudio del diálogo político: de los aspectos puramente lingüísticos la atención debe pasar a centrarse en los aspectos sociales y políticos del discurso, es decir, en la función interpersonal del lenguaje, a fin de interpretar y descubrir esos complejos mecanismos de dominación que suelen constituir un intento de marginar y volver problemático el disenso. En el caso específico de los insultos, estos son

considerados como parte de una retórica amenazante y descortés que tiene claros objetivos políticos. Trump parece recurrir a los insultos como una estrategia de confrontación y dominación, y esa violencia verbal contribuye a crear patrones de interacción social, a través de los cuales el presidente manifiesta los aspectos que caracterizan a los líderes populistas, tanto de derecha como de izquierda: construye enemigos e intenta eliminar a sus rivales, muestra un carácter ego-maniaco, polariza a la audiencia como resultado de una retórica confrontativa y divisiva, y sostiene una posición ultra-nacionalista. Los insultos ponen de manifiesto la descortesía y la agresión verbal, las cuales tienen efectos en los participantes del diálogo político, y en la calidad del diálogo en términos de respeto por el otro. Brown y Levinson (1987) indican que los insultos atraen la atención de los investigadores del discurso político no sólo porque transgreden las reglas de cortesía sino también porque forman parte de relaciones tensas y conflictivas en las cuales en realidad se espera cooperación. Los insultos son parte de un comportamiento hostil y agresivo que revela procesos cognitivos y formas de confrontación ideológica. Sin embargo, desde el punto de vista lingüístico, la investigación también se orienta al lenguaje, prestando atención a las formas en que algunas estructuras lingüísticas cumplen funciones específicas en diferentes contextos. Según van Dijk (2006), una de esas funciones es la manipulación mental de la audiencia.

La manipulación es un concepto que se utiliza a menudo, pero que rara vez se explicita (van Dijk 2006). Se trata de una noción fundamental en el

Análisis Crítico del Discurso (ACD) que requiere atención porque implica abuso del poder discursivo. Sin embargo, no existe una teoría sistemática de las estructuras y procesos implicados en ella. Por ello esta investigación examina algunas de las propiedades de la manipulación dentro del marco de la triangulación propuesta por van Dijk, la cual asocia discurso, cognición y sociedad. La dimensión social de la manipulación se examina en términos de abuso de poder por parte de las élites simbólicas (en este caso, el presidente de los Estados Unidos) que tienen acceso preferencial al discurso público y manipulan grupos de personas a favor de sus propios intereses y en contra del interés de las víctimas. La dimensión cognitiva de la manipulación explica cómo la formación de modelos mentales y representaciones sociales son controlados por el discurso, a través del cual se manipulan las 'mentes' de los participantes del diálogo. Y el análisis discursivo se centra en las propiedades típicas del discurso que se utilizan al manipular las mentes de los receptores, tales como la presentación positiva de uno mismo y negativa de los otros, en todos los niveles del discurso y en un contexto que presenta las limitaciones típicas de las situaciones manipulativas: hablantes poderosos y receptores que carecen de conocimiento y recursos específicos para resistir la manipulación. Es necesario un enfoque analítico del discurso porque la mayor parte de la manipulación se realiza mediante el texto oral o escrito.

La manipulación discursiva es un recurso estratégico que los grupos dominantes utilizan a fin de influir en el conocimiento, e

(indirectamente) en las acciones y creencias de los receptores. En última instancia, este recurso está dirigido hacia la reproducción social del poder de dicho grupo dominante². Donald Trump ejerce esa manipulación a través del uso de insultos.

Análisis y resultados

En julio de 2017 comenzó un cruce de descalificaciones entre Trump y Kim Jong-Un que se extendió hasta febrero de 2018, poco antes de que los Juegos Olímpicos de Pyongyang 2018 marcaran un momento de deshielo histórico y se abriera un diálogo increíblemente amistoso y colaborativo entre Washington y Pyongyang: “La era de la paciencia estratégica de Estados Unidos con el régimen de Corea del Norte se acabó”, declaró el Presidente Trump en junio de 2017, frustrado ante la falta de avances para contener los programas nucleares y de misiles balísticos de Corea del Norte, una situación que los altos funcionarios estadounidenses habían observado con creciente preocupación en los meses previos. A continuación, se resume la cadena de insultos que caracterizó el anti-diálogo entre los dos mandatarios:

- 3 de julio de 2017: “*¿Este tipo no tiene nada mejor que hacer con su vida?*”, tuiteó Trump después de que Corea del Norte lanzara un nuevo misil.
- 8 de agosto de 2017: “*Corea del Norte se va a encontrar con fuego y furia y un poderío que el mundo no ha visto antes*”,

dijo Trump a periodistas desde su club de golf de Bedminster (Nueva Jersey).

- 19 de septiembre de 2017: “*El hombre cohete se encuentra en una misión suicida contra sí mismo y su régimen*”, calificó el presidente estadounidense a Kim durante su primera intervención en la Asamblea General de las Naciones Unidas.
- 22 de septiembre de 2017: “*Viejo chocho trastornado*”, respondió Kim a estos comentarios y dijo que “un perro asustado ladra más fuerte”. Horas después, Trump dijo a través de Twitter que Kim es “*un hombre loco al que no le importa matar de hambre a su gente*”.
- 11 de noviembre de 2017: “*Por qué Kim Jong-Un me llama ‘viejo’ si yo NUNCA le llamaría ‘petizo y gordo’? Intento tanto ser su amigo...*”, publicó Trump en su red social predilecta en el que supone fue uno de sus comentarios más célebres sobre el líder norcoreano.
- 29 de noviembre de 2017: “*Cachorro enfermo*”³, calificó Trump al líder norcoreano durante un discurso sobre la reforma fiscal, pronunciado en el estado de Missouri.
- 1 de enero de 2018: “*Tengo un botón nuclear sobre mi escritorio*”, dijo Kim durante un discurso televisado por el día de Año Nuevo.
- 2 de enero de 2018: “*Yo tengo un botón mucho más grande y poderoso que el suyo y el mío funciona*”, respondió Trump en Twitter.
- 20 de febrero de 2018: “*Trump es un trastornado mental*”, publicó el diario del

² Por ejemplo, los políticos pueden ejercer su poder político a través del discurso público y, a través de este, pueden simultáneamente confirmar y reproducir su poder político. Lo mismo se puede decir de los periodistas y profesores

universitarios y sus respectivas instituciones (los medios, la universidad, etc).

³ En EE.UU. se utiliza esta expresión en referencia a alguien anormal.

partido único norcoreano, el *Rodong Sinmun*.

Sorpresivamente, en junio de 2018 se llevó a cabo una reunión cumbre en Singapur, fue la primera en la historia entre líderes de los dos países tras casi 70 años de confrontación iniciados con la Guerra de Corea (1950-1953) y 25 años de tensiones y negociaciones fallidas a causa del programa atómico norcoreano. Al parecer, la retórica agravante de Trump tuvo un efecto beneficioso para Estados Unidos ya que el Kim Jong-Un decidió –sin mediar disculpa diplomática alguna- cambiar los insultos por esta reunión cumbre.

Un análisis del contexto socio-cognitivo de este discurso nos lleva a consideraciones sobre la posición dominante del que agravia y manipula, y la posición de poder le permite a Trump influir en la audiencia a través de la manipulación de sus mentes, es decir, de sus conocimientos, opiniones e ideologías lo que, a su vez, controla sus acciones. El uso de insultos y descalificaciones hacia Kim refuerza en los estadounidenses la ideología de superioridad americana y confirma la necesidad de apoyar las políticas del presidente, dándole a Trump un mayor poder de decisión y ejecución de medidas en contra de su rival. La dimensión de poder detrás del discurso implica la exposición del tipo de control que algunos agentes (en este caso Trump) ejercen sobre ciertos grupos sociales (la sociedad estadounidense) o sobre otros destinatarios (como Kim Jong-Un). Esto resulta en un

control de la mente, es decir, de las creencias de los receptores e, indirectamente, de las acciones de los receptores basadas en estas creencias manipuladas. La contribución de Kim al anti-diálogo a través de su propio uso de insultos intensifica la respuesta descortés de Trump y el apoyo de la sociedad estadounidense.

Las manifestaciones lingüísticas indican las dimensiones discursivas de la manipulación a través de los modos en que Trump enfatiza el propio poder y superioridad moral, desacredita a su opositor presentándolo de manera negativa, polariza entre nosotros y ellos, y produce un alineamiento ideológico y una apelación emocional. En otras palabras, la manipulación discursiva se centra en varios temas fundamentales: la lucha (internacional) entre el bien y el mal, la solidaridad nacional, la seriedad de la situación como conflicto internacional, la auto-presentación positiva como fuerte, firme y moralmente superior, la presentación negativa del otro como oportunista. El lenguaje ofensivo y humillante refuerza y tiende a legitimar esa división.

Por otro lado, los insultos crean patrones que conducen a las siguientes consecuencias:

1. Una escalada en el uso de los insultos por parte de ambos interlocutores, como ocurrió entre Kim y Trump. Esto contribuyó al aumento del miedo (una emoción o sentimiento que favorece la

manipulación), tanto internamente como a nivel internacional.

2. Violencia física: el discurso violento de Trump vehiculiza otras formas de violencia, como las acciones violentas. Esto se manifestó en el envío de “paquetes-bomba” a destacados políticos, artistas y medios anti-Trump de EE.UU. (octubre de 2018).

3. Alineamiento y cohesión grupal. El destacado periodista del *The Guardian*, David Smith, analizó este aspecto y concluyó:

el uso del lenguaje y el limitado vocabulario de Trump son una manifestación más de su tendencia a seguir normas no escritas de comportamiento que habían respetado los presidentes anteriores. Sin embargo, es obvio que con estos insultos Trump logra conectar con sus votantes. El profesor David Crystal, un lingüista del Reino Unido que ha escrito la *Enciclopedia de Cambridge del Lenguaje*, indica que lo que es interesante es “escuchar una forma de hablar que asociamos con conversaciones informales o de bar pero no con un alto cargo público. Probablemente este es el motivo por el cual Trump consigue atraer a muchos votantes, ya que huye de los discursos cultos de su predecesor. Habla como nosotros”.

Conclusiones

La periodista Megyn Kelly de *Fox News*, declaró que Trump no tiene lo que se llama “el filtro de los políticos”. Sus agravios influyen el modelo mental correspondiente a la situación de su país

en la estructura global, enfatizando las deficiencias y los valores cuestionables de su opositor Kim Jong-Un, un modelo que sería consistente con la propia ideología de supremacía del presidente estadounidense. Así trata de modificar las actitudes de los ciudadanos para que apoyen sus políticas de dominación global, y el comportamiento del líder norcoreano infundiéndole temor a que le haga retroceder en su programa de nuclear. De esta manera, la manipulación se dirige a la modificación de creencias socialmente compartidas -tales como actitudes e ideologías- acerca de temas políticos importantes. Estas estrategias discursivas influyen en las representaciones sociales (van Dijk, 2006).

Es notable la manipulación de Trump, de los modelos mentales de sus conciudadanos acerca del programa balístico nuclear de Corea del Norte: se generalizan temores, actitudes e ideologías acerca de los peligros que tal programa implica. Las representaciones sociales o creencias sociales compartidas resultantes no sirven al interés de los ciudadanos puesto que están siendo manipuladas con el fin de incrementar dramáticamente el gasto militar y legitimar las políticas de intervención. La manipulación, entonces, constituye un abuso de poder porque los ciudadanos son conducidos a creer que estas medidas son tomadas para defenderlos. Se utiliza un acontecimiento con carga emocional y un fuerte impacto en los modelos mentales de la audiencia logrando una fuerte polarización entre nosotros (buenos y justos) y ellos (malos y culpables), lo cual expresa una confrontación ideológica. Los intereses y

beneficios de quienes tienen el control de la manipulación se ocultan, se oscurecen o se niegan, mientras que los beneficios de *todos nosotros*, de *la nación* se enfatizan, por ejemplo, en términos de un aumento del sentimiento de seguridad. Se concluye que la manipulación discursiva es ilegítima en una sociedad y en un mundo democráticos porque, desde la perspectiva social, es una forma discursiva de reproducción del poder de las elites simbólicas que va en contra de los intereses de los grupos dominados y (re)produce la desigualdad social. En síntesis, estos resultados sugieren que el actual gobierno de Estados Unidos está retomando el paradigma de la imposición del poder, la superioridad moral y la polarización política e ideológica. Este paradigma prioriza la americanización, es decir, los principios que sostienen a Estados Unidos por encima de la globalización en política internacional. La imagen mental resultante es la de un país cuyo sistema de gobierno debe moldear el destino del mundo entero. Lo que se torna real en tanto la audiencia se convence, cree y se identifica con emocionalmente esa imagen (Ricento, 2003). Finalmente, este estudio pretende contribuir tanto a la concientización crítica sobre los usos del lenguaje como a la reflexión sobre las justificaciones del presidente estadounidense en relación a sus políticas intervencionistas y el peligro de nuevas crisis geopolíticas internacionales.

Referencias

Bajtín, M. (1986). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.

- Bolívar, A. (2003). Discurso político y compromiso social. *Akadosmos*, vol. 5, nº 1, 7-31.
- Bolívar, A. (2009). “¿Por qué no te callas?”: los alcances de una frase en el (des)encuentro de dos Mundos. *Discurso & Sociedad*, vol. 3(2), 224-252.
- Brown, P. y Levinson, S. (1987). *Politeness: Some universals in language usage*. Cambridge: CUP.
- García Negroni, M.M. (1988). “La Destinación en el Discurso Político: una categoría múltiple”. *Lenguaje en Contexto*, Vol.1 (1/2), 85-111.
- García Negroni, M.M. (2016). “Discurso político, contradestinación indirecta y puntos de vista evidenciales”. *Revista ALED*, Vol. 16 (1), 37-59.
- Kelly, M. (2015, agosto 13). Trump Debate – Political Correctness. *Fox News Debate*. [Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=8ODgVXnRG-8>.
- Ricento, T. (2003). “The discursive construction of Americanism”. *Discourse & Society*, Vol 14(5), 611–637.
- Smith, D. (2018, agosto 20). “La estrategia de Trump para atacar a los negros y a las mujeres: insultar a su inteligencia”. Disponible en https://www.eldiario.es/theguardian/estrategia-a-Trump-mujeres-insultar-inteligencia_0_804220124.html.
- Van Dijk, T. A. (2003). “La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad”. En R. Wodak y M. Meyer (eds.), *Métodos del análisis crítico del discurso*, (pp. 143-177). Barcelona: Gedisa.

Van Dijk, T. A. (2006). "Discurso y manipulación:
Discusión teórica y algunas aplicaciones".
Revista Signos., Vol. 39(60), 49-74.

Artículo recibido: 12 de marzo de 2019

Artículo aceptado: 28 de junio de 2019